



Valeria Sejas Oviedo

Entre palabras que hieren y risas que excluyen: Manifestaciones de violencia simbólica en el contexto escolar de la educación secundaria en una unidad educativa fiscal de Quillacollo

**KIPUS
CIENTÍFICOS**
Entrelazando Ciencia



Entre palabras que hieren y risas que excluyen: Manifestaciones de violencia simbólica en el contexto escolar de la educación secundaria en una unidad educativa fiscal de Quillacollo

Valeria Sejas Oviedo¹

Recibido: 2 de agosto de 2025. Aprobado: 27 de octubre de 2025.

Resumen

Este artículo analiza las manifestaciones de violencia simbólica presentes en un curso de sexto de secundaria de una unidad educativa fiscal en Quillacollo, así como su repercusión en la convivencia y en el bienestar de los estudiantes. A través de un enfoque metodológico mixto, que incluyó la aplicación de cuestionarios y entrevistas a estudiantes y docentes, se identificaron expresiones sutiles pero persistentes de exclusión, principalmente relacionadas con el origen cultural, el idioma y las costumbres de ciertos alumnos. Los resultados evidencian la existencia de dinámicas de burla, marginación y formación de grupos cerrados que generan en las víctimas sentimientos de tristeza, aislamiento y desmotivación académica. Estas prácticas afectan directamente el clima escolar, reforzando jerarquías sociales dentro del aula. Además, se observó una notoria disonancia entre las normas institucionales orientadas a la inclusión y las prácticas reales, caracterizadas por una débil o nula intervención docente ante situaciones de exclusión. Estos hallazgos subrayan la necesidad urgente de implementar una educación holística que considere al estudiante en todas sus dimensiones y promueva el respeto, la empatía y el reconocimiento de la diversidad cultural. Solo así será posible transformar las relaciones escolares y construir espacios educativos verdaderamente inclusivos, donde todas las voces sean escuchadas y valoradas.

Palabras clave: exclusión escolar, discriminación cultural, diversidad lingüística, convivencia educativa

1 Estudiante de 9no semestre la carrera de Ciencias de la Educación de la UMSS.
Orcid: <https://orcid.org/0009-0003-2266-3323>
Correo: sejasoviedovaleria@gmail.com

Introducción

En contextos escolares, culturales y lingüísticamente diversos como Bolivia, el aula es un espacio clave donde se reproducen o transforman las relaciones de poder y exclusión social. Sin embargo, en lugar de fomentar una convivencia inclusiva, muchas veces las dinámicas escolares refuerzan estigmas y desigualdades que afectan a estudiantes con identidades culturales diferenciadas. En particular, la violencia simbólica que actúa de forma encubierta mediante el lenguaje, las costumbres o los gestos, se presenta como una agresión persistente y normalizada en el entorno educativo.

Este artículo tiene como objetivo develar las manifestaciones de violencia simbólica y exclusión dentro del contexto educativo de estudiantes pertenecientes a una Unidad Educativa fiscal de la provincia de Quillacollo, así como sus repercusiones en la convivencia y el bienestar emocional de los estudiantes. A través de un enfoque metodológico mixto, que combinó encuestas aplicadas a 25 estudiantes y entrevistas a una muestra representativa de alumnos y docentes, se identificaron formas sutiles pero recurrentes de discriminación basadas en el origen cultural considerando aspectos como el lugar de procedencia (urbano o rural), el idioma quechua y las costumbres considerando el aspecto de la participación en celebraciones culturales.

Los resultados evidencian que estas formas de exclusión generan consecuencias emocionales significativas, como aislamiento, tristeza, baja autoestima y desmotivación académica, además de consolidar dinámicas de grupos cerrados y una escasa intervención docente. Pese a la existencia de normativas escolares orientadas a la inclusión, persiste una incongruencia entre el discurso institucional y la práctica cotidiana en el aula.

De este modo, el presente estudio propone una reflexión crítica sobre el papel de la escuela en la reproducción de la desigualdad simbólica y plantea la necesidad de fortalecer una pedagogía sensible a la diversidad, que contribuya a construir espacios educativos más justos e inclusivos.

Procedimientos metodológicos y marco conceptual

Procedimientos metodológicos

El estudio se desarrolló bajo un enfoque mixto, que combinó métodos cuantitativos y cualitativos, con un alcance descriptivo. Se optó por este enfoque debido a que la investigación busca describir las manifestaciones de violencia simbólica y exclusión cultural en un contexto educativo específico, integrando tanto la medición de percepciones como la exploración de experiencias personales.

La población estuvo conformada por los estudiantes y docentes de un curso de sexto de secundaria de una unidad educativa fiscal ubicada en el municipio de Quillacollo. Se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, seleccionando a los participantes de acuerdo con criterios vinculados a su participación directa en la dinámica escolar del curso.

Para la recolección de datos se emplearon dos instrumentos principales:

- El cuestionario, compuesto por 11 preguntas cerradas, fue administrado a los 25 estudiantes que conforman el curso, en fecha 08 de mayo de 2025. Este instrumento permitió obtener datos cuantitativos sobre las percepciones y actitudes de los estudiantes frente a la violencia simbólica y la exclusión cultural en su entorno escolar.
- La guía de entrevista, conformada por 12 preguntas abiertas, se aplicó a una muestra de 5 estudiantes y 2 maestras asesoras de curso, los días 15, 16 y 20 de mayo de 2025. Este instrumento posibilitó la recolección de información cualitativa y subjetiva, proporcionando una comprensión más profunda de las experiencias y opiniones sobre el impacto socioemocional y académico de estas formas de violencia.

Para el análisis de los datos, la información cuantitativa obtenida a través de los cuestionarios fue procesada mediante estadística descriptiva, utilizando frecuencias y porcentajes para identificar tendencias generales. La información cualitativa recogida en las entrevistas fue sometida a un análisis de contenido temático, que permitió identificar patrones, significados y categorías relevantes en los testimonios de los participantes.

La combinación de ambos enfoques permitió construir una visión integral de la problemática, resaltando tanto las percepciones compartidas por la mayoría de estudiantes como las experiencias personales que enriquecen la comprensión del fenómeno.

Marco conceptual

Violencia

Para comprender la magnitud del problema de la violencia en distintos contextos, es necesario partir de una definición amplia que abarque no solo las agresiones físicas evidentes, sino también otras formas de daño menos visibles. En este sentido, la Organización Mundial de la Salud (2016) define la violencia como:

[...] uso intencional de la fuerza física, ya sea en grado de amenaza o efectivo, contra uno mismo, otra persona, o un grupo o comunidad, que cause o tenga probabilidades de causar lesiones, muerte, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (p. 3).

Esta definición pone en evidencia que la violencia no se limita a acciones físicas visibles, sino que también puede manifestarse a través del poder simbólico, la amenaza y la omisión, afectando profundamente la salud mental, el desarrollo personal y la dignidad de las personas. Al incluir tanto el daño directo como el potencial, se reconoce la complejidad del fenómeno y la necesidad de abordarlo desde una perspectiva preventiva e integral. En conclusión, entender la violencia desde esta mirada amplia es fundamental para diseñar respuestas efectivas y sostenibles que promuevan una convivencia respetuosa y equitativa.

Violencia simbólica

Entre las formas menos evidentes de agresión social se encuentra una que actúa sin necesidad de contacto físico, ni imposición directa, se trata de una violencia que opera mediante mecanismos sutiles y cotidianos, profundamente arraigados en la cultura y en las relaciones sociales. De esta manera, Bourdieu (1979), señala que:

La violencia simbólica, es la imposición de sistemas de pensamientos y percepciones, como normas, valores y categorías, por parte de un grupo

dominante que los subordinados aceptan como legítimos y naturales, incluso contribuyendo a su propia dominación. Esta violencia, ejercida de manera sutil e invisible a través del lenguaje, los medios y las instituciones, perpetúa las desigualdades sociales y tiene efectos reales en la vida de las personas, aunque no implique fuerza física (p.15).

En complementación, Villalba (2014), de manera más reciente menciona que:

La violencia simbólica es un tipo de violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento, o más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento (p. 12).

Por ello, analizando lo que indican los autores, esta forma de agresión encubierta se reproduce a través de expresiones, normas, costumbres y roles que parecen naturales, pero que en realidad consolidan desigualdades sociales. Quienes la padecen suelen no percibirla como tal, lo que refuerza aún más su eficacia. Por ello, su reconocimiento es importante para romper con estructuras de dominación normalizadas y promover prácticas más equitativas que valoren la diversidad y la dignidad de todas las personas.

Normalización de la violencia simbólica en contextos educativos

En el ámbito escolar, existen dinámicas sutiles que pueden fortalecer las desigualdades presentes en la sociedad. A través de prácticas cotidianas y discursos que pasan desapercibidos, se establecen patrones que limitan la participación equitativa de todos los miembros de la comunidad educativa. Estas conductas se vuelven habituales y difíciles de cuestionar, contribuyendo a un ambiente donde no todos tienen las mismas oportunidades. Sánchez (2018) menciona que:

La violencia simbólica en la escuela se expresa a través de normas, discursos y prácticas pedagógicas que, lejos de cuestionar las desigualdades sociales, las refuerzan y naturalizan. Esta normalización hace que tanto docentes como estudiantes interioricen patrones de exclusión y discriminación, dificultando su identificación y generación de cambios. Así, la escuela, en vez de ser un espacio de igualdad, puede convertirse en un escenario donde se reproducen y legitiman las jerarquías sociales (p. 23).

En el contexto latinoamericano, esta problemática se intensifica en aulas multilingües, donde la imposición de lenguas dominantes y la desvalorización de lenguas indígenas contribuyen a la exclusión de estudiantes que no dominan el idioma oficial. Como señala Dávila (2020):

En América Latina, la violencia simbólica en contextos educativos multilingües se manifiesta a través de la imposición de lenguas dominantes, la desvalorización de lenguas indígenas y la exclusión de estudiantes que no dominan el idioma oficial, lo que refuerza estructuras de poder y marginalización (p. 47).

Siendo así, la aceptación implícita de estas formas de dominación cultural y social puede impedir la transformación de las estructuras que generan exclusión. Cuando estas actitudes se integran en la rutina escolar, refuerzan prejuicios y jerarquías que afectan el desarrollo integral de los estudiantes. Por ello, es fundamental promover una reflexión crítica y una revisión constante de las prácticas educativas para fomentar un entorno que garantice respeto, igualdad y el reconocimiento de la diversidad.

Exclusión escolar como principal consecuencia de la violencia simbólica

La exclusión escolar no se limita únicamente a la separación física de estudiantes dentro de los espacios educativos, sino que también se manifiesta a través de mecanismos simbólicos que operan de manera silenciosa. Estas prácticas simbólicas, arraigadas en discursos y normas culturales, contribuyen a mantener y reproducir desigualdades sociales al asignar valor y reconocimiento diferenciado a los alumnos. Siendo así, Giroux (2011), menciona que:

La exclusión escolar se refiere al proceso por el cual ciertos estudiantes son marginados o apartados del sistema educativo formal, ya sea de manera directa, como a través de la expulsión o abandono escolar, o de manera indirecta, a través de prácticas y políticas que limitan su acceso, permanencia o participación plena en el aula (p. 23).

En conclusión, analizando lo expuesto por el autor, al naturalizar estas prácticas simbólicas, las instituciones educativas terminan perpetuando jerarquías que afectan la construcción de la identidad y el bienestar emocional de los estudiantes marginados. Esta exclusión simbólica dificulta el acceso equitativo a oportunidades

de aprendizaje y participación, generando un ciclo de desventaja que va más allá del aula.

Lenguaje excluyente en el contexto educativo

El lenguaje que se utiliza en los espacios educativos no es neutral, tiene el poder de incluir o excluir a quienes participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Cuando se emplean expresiones que invisibilizan o marginan a ciertos grupos, se establece un ambiente donde la desigualdad se perpetúa y algunos estudiantes se sienten desplazados. Cárdenas (2017) indica que:

El lenguaje excluyente en la educación se manifiesta cuando se utilizan términos, estructuras discursivas que marginan a ciertos grupos sociales, reforzando estereotipos y perpetuando desigualdades dentro del aula. Este tipo de lenguaje no solo afecta la comunicación, sino que también impacta en la construcción de identidades y en la participación activa de todos los estudiantes (p. 45).

El uso de un lenguaje excluyente contribuye a invisibilizar a ciertos sectores de la comunidad educativa, afectando su autoestima y sentido de pertenencia. Estas prácticas lingüísticas no solo reproducen desigualdades sociales, sino que también dificultan la construcción de un ambiente inclusivo y respetuoso.

Diversidad cultural en el aula

La presencia de diversas culturas dentro del aula es una realidad cada vez más frecuente en las instituciones educativas. Esta pluralidad representa una fuente valiosa de conocimiento y experiencias que pueden potenciar el aprendizaje colectivo, siempre que se reconozca y respete la riqueza que cada identidad cultural aporta al entorno escolar. Siendo así la UNESCO (2019), menciona que:

La diversidad cultural en el aula debe ser entendida como un recurso pedagógico que enriquece el aprendizaje y promueve la convivencia, siempre que se garantice el respeto por las diferencias y se adopten estrategias inclusivas que valoren y reconozcan las distintas identidades culturales presentes en la comunidad educativa (p. 32).

La conciencia sobre la diversidad cultural en el ámbito educativo no solo enriquece el aprendizaje, sino que también ayuda a formar personas más tolerantes y conscientes de la pluralidad social que nos rodea. Fomentar esta inclusión desde las aulas es fundamental para construir sociedades más justas, donde el respeto y la valoración de las diferencias sean la base para una convivencia pacífica y un desarrollo colectivo sostenible.

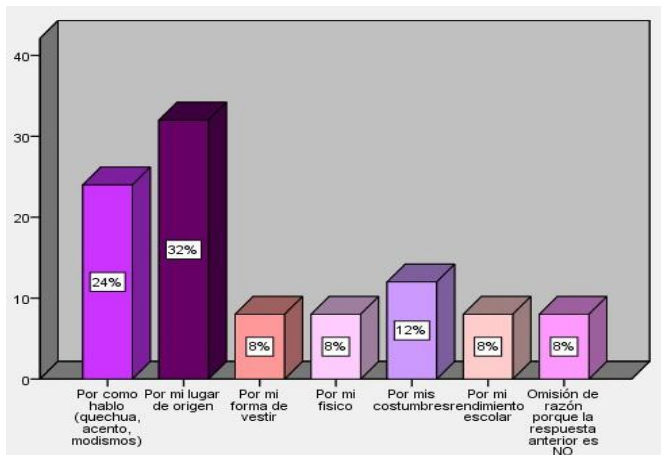
Resultados

Discriminación lingüística y cultural en el entorno escolar

Dentro del contexto educativo, existe una realidad muy variada e individual, en caso de estudiantes que presentan una diferencia marcada en cuanto a aspectos culturales y lingüísticos, tiende ser una razón significativa para que el grupo los excluya y los haga víctimas de violencia simbólica. De esta manera, la encuesta aplicada a los estudiantes del curso seleccionado, demuestra los siguientes datos:

Figura 1

Razones por las cuales los estudiantes del curso perteneciente a una unidad educativa fiscal de la Provincia de Quillacollo asumen que son excluidos del grupo



Nota. Elaboración propia en base al cuestionario aplicado en la gestión 2025.

Los datos evidencian que las principales causas de exclusión entre los estudiantes están vinculadas al origen y a la forma de hablar, lo que refleja la persistencia de prejuicios asociados a la identidad cultural y lingüística. Estas actitudes muestran cómo las diferencias en el habla o las costumbres se convierten en motivo de burla y marginación dentro del aula. Esta situación se ve reflejada en el siguiente testimonio, donde un estudiante relata cómo fue objeto de discriminación por su acento y su lugar de procedencia:

Sí, una vez me tocó leer en voz alta y me trabé con unas palabras, apenas terminé, uno dijo “¡habla bien, pues, indio!”, y todos se pusieron a reír, me fui a sentar, la profesora les ha reñido, pero igual se han seguido riendo. Otro día, dije que soy de Tapacari, y uno se ríe y dijo “ah, por eso hablas así, pues”, desde ahí, empezó a imitarme, como si estuviera hablando quechua, y todos se burlaban (E1, Estudiante, 2025).

Tener el quechua como lengua materna y luego adoptar el castellano influye mucho en los estudiantes, pues su forma de hablar incluye modismos que generan burlas y exclusión. Además, en un contexto educativo que valora la diversidad cultural, estas costumbres son motivo de violencia simbólica, ya que el grupo desvaloriza dichas tradiciones.

Cuando hablo, algunos me imitan, como si fuera chiste, yo entiendo que se burlan, pero me esfuerzo por hablar bien, pero a veces me cuesta, también una vez cuando en el colegio hicieron una K’oa, todos nos apuntaron a mi compañero y a mí para que hagamos todos, diciendo que: “ellos son los campesinos, que hagan sus rituales campestres” (E3, Estudiante, 2025).

El lugar de origen, la forma de hablar y las costumbres no deben ser factores causales de exclusión dentro un grupo, más en un Estado Plurinacional que tiene por objetivo el revalorizar y respetar la diversidad cultural de una nación diversa en idiomas, costumbres y territorios.

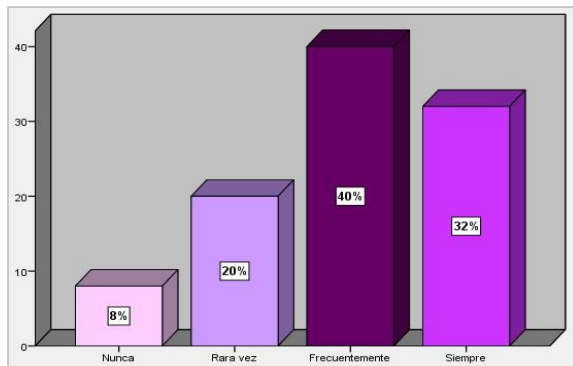
Formación de grupos cerrados y dinámicas de exclusión social en el aula

Una consecuencia de la exclusión dentro del contexto educativo es la falta de iniciativa de algunos estudiantes para integrarse a los grupos de trabajo, lo que favorece la formación de grupos cerrados. Esta dinámica refuerza la exclusión y limita la participación equitativa, afectando tanto la colaboración como el desarrollo

social y académico dentro del aula. Además, puede generar un ambiente donde los estudiantes se sienten desmotivados o inseguros para expresar sus ideas, perpetuando desigualdades y barreras en la interacción grupal.

Figura 2

Concepción de los estudiantes acerca de la frecuencia con la que sus compañeros no los han tomado en cuenta dentro del grupo y han sido sometidos a exclusión.



Nota. Elaboración propia en base al cuestionario aplicado en la gestión 2025.

Los resultados muestran que la mayoría de los estudiantes experimenta con frecuencia situaciones de exclusión en los grupos de trabajo, mientras que solo una minoría afirma no haberse sentido apartada. Esta disparidad evidencia una dinámica social poco inclusiva, donde la pertenencia a los grupos parece estar determinada por afinidades preestablecidas que dificultan la integración de nuevos miembros. Este ambiente se refleja claramente en el siguiente testimonio, que ilustra cómo las relaciones dentro del aula pueden volverse cerradas y excluyentes:

Los grupos están bien marcados, son los mismos de siempre, y si uno entra nuevo, es difícil que te abran espacio y yo creo que están bien así, y no quieren gente y cuando quieres entrar te miran mal o solo te dicen “Ya estamos, busca otro grupo” (E2, Estudiante, 2025).

Complementario a esto, las razones por las cuales los estudiantes tienden a ser excluidos de dichos grupos vuelven a denotar los factores del idioma, costumbres e incluso aspecto físico.

[...] nos excluyen porque no hablamos bien, porque a veces se nota que somos del campo y eso no les gusta a mis compañeros, nuestra forma de hablar y nuestras costumbres siempre les parecen poca cosita y como somos campesinos, no podemos estar en el mismo sitio que ellos. (E3, Estudiante, 2025).

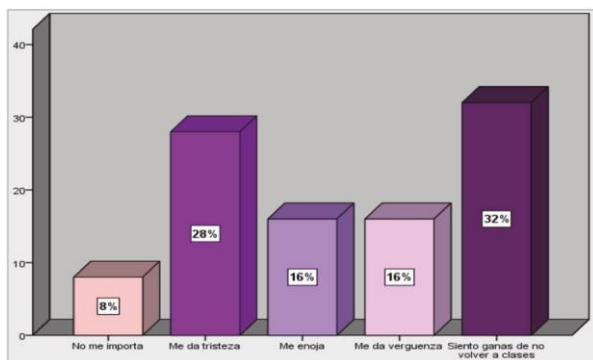
Dentro de un grupo ya establecido, se tiende a que los estudiantes tengan grupos cerrados, sin embargo, este no es motivo para establecer dinámicas de exclusión y normalizar la violencia disfrazada de comentarios pasivos - agresivos para negar la posibilidad de un trabajo grupal.

Impacto emocional de la exclusión y estrategias de invisibilización

Las consecuencias de la exclusión social y cultural dentro del contexto educativo impactan a gran escala en el comportamiento de los estudiantes para con sus pares, llevándolos a aislarse e incluso impactar en su rendimiento académico.

Figura 3

Expresión de los estudiantes acerca de nivel de importancia que le atribuyen a las burlas o exclusión a los que son sometidos dentro su contexto educativo



Nota. Elaboración propia en base al cuestionario aplicado en la gestión 2025.

Los resultados reflejan que la exclusión social y cultural genera un impacto emocional significativo en los estudiantes, manifestado principalmente en sentimientos de tristeza y desmotivación para asistir a clases. Solo un pequeño grupo afirma no verse afectado, lo que pone en evidencia que la mayoría experimenta malestar ante situaciones de violencia simbólica. Este malestar se expresa con claridad en el siguiente testimonio, donde una estudiante relata cómo la burla por su forma de hablar y su aspecto físico afecta su autoestima y deseo de participar:

Mal, porque que te molesten por como hablas o por cómo es tu cuerpo te bajonea y a mí me deja sin ganas de hablar, a veces lloraba en mi casa y cuando mis papás me preguntaban solo les decía que me dolía la panza, de ahí ya después para no hacerles preocupar me callaba, pero duele. (E2, Estudiante, 2025).

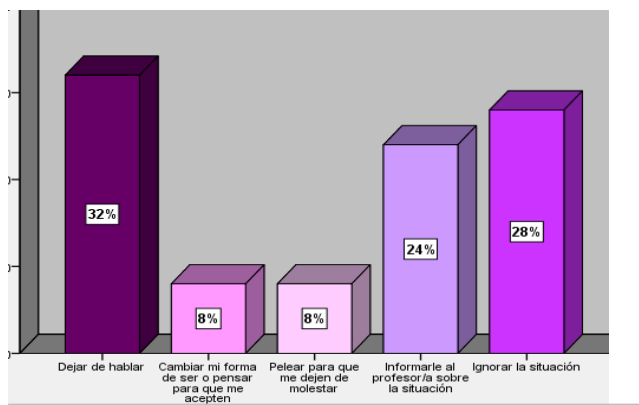
En consecuencia, esta situación conlleva el impacto en varios aspectos en los estudiantes:

He visto estudiantes que se aíslan mucho de sus compañeros, no quieren participar en grupos de trabajo, ellos dicen que es porque no los incluyen o se burlan de su forma de hablar. Hay casos en que los estudiantes bajan notas, pero no quieren decir porque, es difícil hablar con los adolescentes. (A, Asesora, 2025)

Complementario a esto, los estudiantes tienden a adoptar diferentes mecanismos para evitar o sobrellevar estas situaciones de exclusión dentro del aula:

Figura 4

Estudiantes según su mecanismo para evitar ser víctimas de violencia simbólica y exclusión cultural



Nota. Elaboración propia en base al cuestionario aplicado en la gestión 2025.

Los resultados muestran que, ante las situaciones de violencia simbólica o exclusión, muchos estudiantes tienden a adoptar actitudes de retraimiento o silencio, lo que refleja un proceso de autoexclusión como mecanismo de defensa. Paralelamente, una parte del grupo opta por ignorar los comentarios despectivos, contribuyendo sin darse cuenta a la normalización de estas conductas dentro del aula. Esta dinámica evidencia cómo la falta de intervención y de diálogo favorece la reproducción de la violencia simbólica entre pares.

Dentro de un contexto educativo que constantemente tiene dentro de su convivencia las burlas, bromas, comentarios despectivos, exclusión por idioma - cultura - costumbres, se tienden mucho a normalizar e ignorar dichas situaciones, por lo que es importante establecer mecanismos que no permitan dicha situación y promueven una convivencia óptima entre pares.

Incongruencia entre normativas institucionales y prácticas reales

La perspectiva del docente, en cuanto a la convivencia dentro el aula, es completamente diferente a la experiencia y realidad del estudiante:

La convivencia en el aula es generalmente buena y armónica. Los estudiantes muestran un respeto mutuo y suelen colaborar entre ellos en diversas actividades académicas y recreativas, se fomenta la empatía, lo que contribuye a que la convivencia sea positiva. (B, Asesora, 2025)

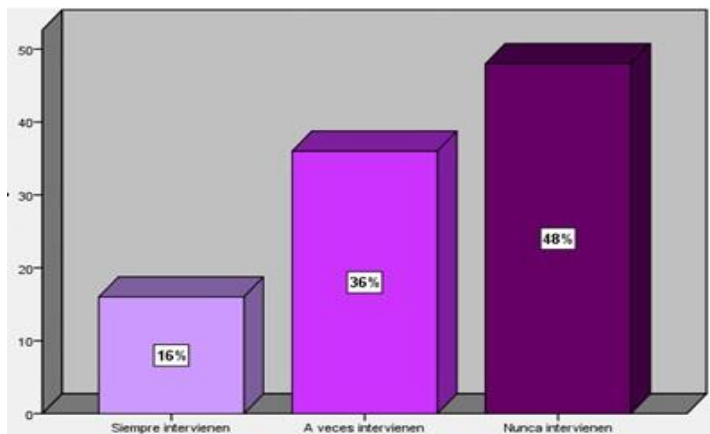
De esta manera, posterior a tener en cuenta la realidad de los estudiantes ante la violencia simbólica y exclusión cultural, crece una duda en torno a cómo la institución plantea sus mecanismos para intervenir y prevenir estos casos:

La institución cuenta con mecanismos orientados a la prevención de la violencia simbólica y otros tipos de discriminación. Tenemos un reglamento interno con normas de sanción ante la falta a la convivencia sana; de manera más activa se sanciona a los estudiantes con suspensión o expulsión ante casos de violencia hacia sus compañeros y sanción con trabajo comunitario a burlas a sus compañeros. Desde la dirección, también se promueve una cultura institucional basada en la inclusión y la equidad. (B, Asesora, 2025)

Sin embargo, tanto la realidad expresada por los estudiantes como los datos que se presentan a continuación permiten evidenciar la incongruencia entre su experiencia cotidiana y las normas o estrategias que la institución educativa tiene implementadas. Esta discrepancia se refleja claramente en la siguiente gráfica, que muestra cómo los estudiantes perciben y señalan la inactividad de los profesores ante situaciones de violencia simbólica y exclusión cultural presentes en su contexto escolar:

Figura 5

Percepción de los estudiantes acerca de la frecuencia con la que los maestros/as intervienen ante un caso de violencia simbólica y exclusión cultural



Nota. Elaboración propia en base al cuestionario aplicado en la gestión 2025.

Los resultados evidencian una percepción generalizada de inacción por parte del profesorado frente a situaciones de violencia simbólica y exclusión social. La mayoría de los estudiantes considera que los docentes rara vez o nunca intervienen, lo que contribuye a la normalización de conductas discriminatorias dentro del aula. Esta falta de respuesta institucional refuerza la sensación de desprotección entre los estudiantes, como se observa en el siguiente testimonio:

Los profesores nunca intervienen bien cuando alguien nos molesta por la forma en la que hablamos, por el lugar donde vinimos o por cómo nos vemos, a veces hasta ellos quizá se ríen y lo ven como broma, solo saben decir “no diga eso” o los mandan a callar, pero luego no hacen nada, a veces cuando te quejas a ellos, solo nos hablan a todo el curso, pero nada más, pero de ahí, no hacen nada y es más fácil que nos ignoren y que nos sigan tratando mal. (E2, Estudiante, 2025).

En suma, la institución educativa plantea una serie de normativas y estrategias, que en papel, buscan prevenir situaciones de violencia simbólica y exclusión entre los estudiantes, los cuales cada maestro/a busca implementarlo en su

grupo de estudiantes, sin embargo, la realidad es otra, los estudiantes se encuentran siendo sometidos a ser víctimas de violencia simbólica lo cual evidencia de manera clara la incongruencia entre las normativas institucionales y la práctica real dentro del curso.

Discusión

Los resultados obtenidos en el curso seleccionado para el estudio, evidencian que la discriminación lingüística y cultural es una de las principales causas de exclusión entre pares. Esta situación confirma lo planteado por la OMS (2016), cuando amplía el concepto de violencia más allá de las agresiones físicas, incorporando formas simbólicas que impactan en la salud psicológica y el desarrollo de las personas. Los testimonios de los estudiantes muestran claramente cómo la forma de hablar, el acento y las costumbres se convierten en motivos de burla, lo que revela que las aulas son también escenarios donde se ejerce violencia simbólica de manera cotidiana.

Este fenómeno dialoga directamente con la definición de Bourdieu (1979), quien señala que la violencia simbólica se basa en la imposición de sistemas de percepción y pensamiento que los dominados aceptan como legítimos. En el contexto estudiado, se observa cómo los estudiantes interiorizan y reproducen prejuicios lingüísticos y culturales, considerando “natural” excluir o burlarse de quienes no comparten las formas lingüísticas dominantes. La descripción de Villalba (2014) sobre el carácter “invisible” y “amortiguado” de esta violencia se refleja en la forma en que muchos estudiantes normalizan los comentarios discriminatorios, llegando incluso a ignorarlos como estrategia de defensa.

Asimismo, la formación de grupos cerrados dentro del aula y las dificultades de integración corroboran lo planteado por Sánchez (2018), quien afirma que las prácticas escolares tienden a reforzar desigualdades en lugar de cuestionarlas. Los datos muestran que la pertenencia a un grupo depende de afinidades preexistentes que excluyen sistemáticamente a estudiantes con diferencias culturales o lingüísticas, reproduciendo jerarquías sociales en el espacio escolar. Esta dinámica se ve acentuada en contextos multilingües, tal como señala Dávila (2020) respecto a la imposición de lenguas dominantes y la exclusión de hablantes de lenguas indígenas en América Latina.

El impacto emocional de estas prácticas, evidenciado en testimonios de tristeza, retraimiento y desmotivación escolar, pone de relieve la profundidad de las

consecuencias de la violencia simbólica. Tal como explica Giroux (2011), la exclusión escolar no siempre se manifiesta de forma directa; también puede operar mediante mecanismos simbólicos que limitan la participación plena de los estudiantes. En este caso, el retraimiento y la autoexclusión observados funcionan como respuestas defensivas que, sin embargo, refuerzan el ciclo de marginación.

Finalmente, la incongruencia entre las normativas institucionales y las prácticas reales dentro del aula evidencia una brecha entre el discurso inclusivo y la acción efectiva. Aunque existen reglamentos y sanciones formales, la percepción mayoritaria de los estudiantes es que los docentes rara vez intervienen ante situaciones de violencia simbólica. Esto contribuye a la normalización de conductas discriminatorias, en sintonía con lo planteado por Cárdenas (2017) respecto al uso de un lenguaje excluyente que invisibiliza a ciertos grupos dentro del aula. A su vez, contradice la visión de la institución como promotora de inclusión, revelando la necesidad de revisar críticamente las prácticas pedagógicas cotidianas.

En conjunto, el análisis de los resultados a la luz del marco teórico permite identificar que la violencia simbólica no es un fenómeno aislado, sino un entramado cultural y lingüístico que atraviesa la dinámica escolar, afectando tanto la convivencia como la equidad educativa. Reconocer y problematizar estas prácticas es un paso esencial para avanzar hacia una educación verdaderamente inclusiva.

Conclusiones

La violencia simbólica, al manifestarse de forma silenciosa pero persistente en las aulas, condiciona profundamente las relaciones entre estudiantes y debilita los principios de respeto e inclusión que deberían regir en todo espacio educativo. En el curso seleccionado, de dicha institución fiscal de la Provincia de Quillacollo, se ha podido constatar cómo el idioma, el lugar de origen y las costumbres culturales son utilizados como argumentos de exclusión, burla y discriminación entre pares.

Lejos de ser simples bromas o actitudes pasajeras, estas prácticas impactan directamente en el bienestar emocional, social y académico de quienes las sufren. El aislamiento, la tristeza, el silencio forzado y la pérdida de motivación para participar en el entorno escolar son señales claras de un daño que muchas veces se ignora o se minimiza. La normalización de estas conductas, sumada a la débil o nula intervención docente, reproduce una cultura de indiferencia que contradice los discursos institucionales de inclusión.

Frente a esta realidad, la educación holística se presenta como el mecanismo necesario para revertir estas prácticas y transformar el ambiente escolar. Una educación que considere al estudiante en todas sus dimensiones: emocional, social, cultural, ética y cognitiva, permite no solo detectar las formas de violencia simbólica, sino también prevenirlas, repararlas y sustituirlas por vínculos basados en el respeto, la empatía y la valoración de la diferencia.

Solo a través de una mirada integral que reconozca la diversidad como una riqueza y no como una amenaza, será posible construir comunidades escolares verdaderamente inclusivas. La educación holística no es una alternativa, sino una necesidad urgente para garantizar el desarrollo pleno de todos los estudiantes en un entorno justo, respetuoso y humano.

Referencias bibliográficas

- Cárdenas, M. (2017). El lenguaje y la inclusión educativa: hacia una comunicación respetuosa y equitativa. *Revista Latinoamericana de Educación*, Ed. 23. <https://www.redalyc.org/journal/2431/243168246019/html/>
- Dávila, L. F. (2020). Violencia simbólica: Revisión de los estudios que acuñan el concepto en el contexto académico latinoamericano. <https://novumjus.ucatolica.edu.co/article/view/3205>
- Giroux, H. (2011). Educación para el cambio y la pedagogía crítica transformadora. *Revista digital de transformación social*. <https://againstthecurrent.org/atc083/p1734/?pdf>
- Molderon, C. (1979). Sobre Violencia Simbólica de Pierre Bourdieu. La trama de la Comunicación. Vol. 9. Ed. 5. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4453527.pdf>
- Organización Mundial de la Salud (2016). ¿Por qué la violencia es de interés para la Salud Pública? *Revista digital OMS, región de las américas panamericana*. <https://www.paho.org/es/temas/prevencion-violencia.pdf>
- Sanchez, M. (2018). Violencia simbólica en la escuela: cómo se reproduce y normaliza la desigualdad. *Revista Educación y Sociedad - Universidad*

Autónoma de México. <https://revistas.uam.es/educacionysociedad/article/view/12345.pdf>

Villalba, F. (2014). Violencia simbólica: Pérdida de identidad social e intrafamiliar. Universidad de Colombia - Bogotá, irenet portal de información. https://www.irenees.net/bdf_fiche-notions-231_en.pdf

UNESCO, (2019). Informe Mundial de Seguimiento sobre la Educación Inclusiva. Biblioteca digital de documentos oficiales UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000265866.pdf>